

## PRENSA LOCAL Y EMIGRACIÓN VASCA CONTEMPORÁNEA (SIGLOS XIX y XX)

FERNANDO MURU RONDA

### EL PODER DE LA PRENSA

Desde que la Revolución Francesa originara, en 1789, el nacimiento del periodismo político y desde que las revoluciones liberales del siglo XIX propiciaran la aparición de "escritos periódicos", la investigación histórica ha abandonado en buena medida su tradicional reclusión en archivos y bibliotecas para buscar refugio en las hemerotecas. No en vano, los hechos más relevantes del devenir político, económico y social de los pueblos modernos y contemporáneos se encuentran puntualmente recogidos en frágiles y efímeras hojas que, si bien están condenadas a morir el mismo día en que ven la luz, resucitan con todo su esplendor con el correr de los tiempos.

A nuestro juicio, hoy en día es sumamente difícil, o cuando menos complicado, reconstruir con todo rigor científico cualquier episodio de nuestra historia más reciente sin el ya indispensable y poderoso auxilio de la prensa, especialmente la escrita. A pesar de la subjetividad que impregna el contenido de muchos artículos periodísticos -no en vano hasta hace bien poco tiempo la prensa ha estado al servicio de la política y de los partidos y regímenes de diferente color político- quien quiera conocer y profundizar en los acontecimientos del pasado, quien desee sumergirse en el ambiente de las épocas en que tuvieron lugar esos hechos o quien se proponga vivir en plenitud la historia y la cotidianidad de sus protagonistas debería recurrir a las colecciones hemerotecarias.

### LA VOZ DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN FRENTE AL ÉXODO VASCO

Partiendo del principio de que la prensa es fiel reflejo de la conciencia de todas las sociedades, es relativamente fácil conocer lo que la opinión pública vasca opinaba acerca de la práctica migratoria de sus conciudadanos a América, gracias a las noticias y editoriales periodísticos publicados en nuestros rotativos locales.

Los medios de comunicación escritos de los siglos XIX y XX, dedicaron abundantes espacios en sus páginas destinados a criticar y condenar con todo el rigor de que eran capaces la salida masiva de jóvenes vascos hacia América. En líneas generales, ningún escritor de la época enmarcada entre 1850 y 1990 desaprovechó la oportunidad de manifestar su repulsa por esta práctica transoceánica tan extendida y de tradicional raigambre entre los naturales del Alava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra. Por el contrario, todos ellos hicieron uso de las tribunas que se les ofrecía en sus respectivos periódicos para denunciar los males que la emigración llevaba consigo. No obstante, y a juzgar por el nutrido número de quienes optaron por buscar fortuna al otro lado del Océano, sus mensajes pocas veces consiguieron los fines apetecidos.

En definitiva, la prensa fue testigo fiel de la cotidianidad vasca de finales del siglo XIX y principios del XX en lo que a la emigración hace referencia. Por lo general, los artículos periodísticos que vieron la luz entre 1850 y 1990 repiten hasta la saciedad los mismos argumentos. A pesar de ello, no dejan de constituir un inmejorable documento para conocer cuáles fueron los aspectos sobre los que los escritores y articulistas del País Vasco más incidieron. Además, los contenidos de esas crónicas nos acercan un poco más a los entresijos más oscuros e inéditos de un fenómeno social que ha pasado a formar parte viva de nuestra historia más reciente.

#### LOS ROTATIVOS DECIMONÓNICOS (1883-1900)

Desde 1859 se venían incluyendo en las publicaciones periódicas vascas artículos más o menos llamativos acerca de los desastrosos efectos que suponía la emigración de los habitantes de nuestras provincias a América. No obstante, no fue hasta 1883 cuando el tema migratorio y sus consecuencias centraron verdaderamente la atención de los medios de comunicación vascos. El punto de inflexión lo constituyó la obra de José Colá y Goiti cuyos artículos -titulados "Los enganchados"- publicados en "La Unión Vasco-Navarra" los días 25, 26, 30 y 31 de octubre de ese año, animaron al resto de nuestros periodistas a afilar y esgrimir sus plumas contra el transvase poblacional hacia América y sus nefastas repercusiones para el devenir socio-económico del País Vasco.

---

Véanse a tal efecto las siguientes publicaciones: Irurak Bat, 27/7/1859; El Eco Vascongado, 18/9/1860; Villa de Bilbao, 2/8/1859; Irurak Bat, 25/12/1860; Irurak Bat, 13/10/1859; Euskalduna, 27/2/1862; Irurak Bat, 21/2/1860; Euskalduna, 16/3/1864; Irurak Bat, 22/11/1860; Villa de Bilbao, 16/10/1869; Villa de Bilbao, 18/4/1860; Irurak Bat, 22/11/1870.

En efecto, José Colá y Goiti fue el modelo a seguir por todos los implicados en la lucha contra la emigración. Como muestra cabe mencionar que las Diputaciones Forales de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra se comprometieron a publicar sus escritos a fin de concienciar a la población del peligro que suponía la práctica migratoria. También las autoridades religiosas recomendaron su lectura toda vez que con ellas podrían "desengañar a los muchos ilusos que abandonan su Patria en busca de soñadas riquezas que creen han de encontrar en América, y que casi siempre se convierten en realidad horrible de sufrimientos físicos y morales"<sup>2</sup>.

El eje central del discurso de Colá y Goiti -seguido al pie de la letra con posterioridad por la gran mayoría de los escritores decimonónicos vascos- consistió en describir cómo era el carácter y la naturaleza, amén de la manera de actuar, de los "ganchos" o agentes de inmigración que trabajaban en el País Vasco. Tras denunciar su presencia ilícita en todos los pueblos del solar vascongado criticó sus modos de actuación y reclutamiento sobre personas sencillas que luchaban "con la estrechez de sus casas" y que, "seducidos por el encanto que en todo corazón despierta la idea de lo desconocido, se disponen a cruzar los mares". Después de exponer numerosos ejemplos de las ofertas engañosas a que eran sometidos los potenciales emigrantes<sup>3</sup>, desmentía semejantes ofrecimientos con pruebas bien documentadas, al tiempo que recordaba a las autoridades competentes que este tipo de prácticas dañaban al País Vasco, ya que le privaban de brazos útiles para reafirmar la economía al tiempo que empobrecían sus provincias.

En marzo de 1885, volvía Colá y Goiti a llamar la atención de los lectores de "La Unión Vasco-Navarra". En esta ocasión hacía hincapié en que Argentina se hallaba sumida en una profunda crisis económica y que la vecina Uruguay no le iba a la zaga. Se explayaba el autor en el conflicto bélico -la Guerra Grande- que assolaba a esta última república en aquellas fechas.

Siguiendo la estela iniciada por Colá y Goiti, otros muchos escritores no dudaron en arremeter directamente contra las razones que

---

<sup>2</sup> Boletín Eclesiástico del Obispado de Vitoria (BEOV). 1883. p. 32.

<sup>3</sup> Todo el País Vasco estaba plagado de "ganchos" -especialmente las provincias marítimas dada la proximidad de los centros de embarque- que utilizaban los más sofisticados sistemas de reclutación. Colá y Goiti relata cómo algunos de ellos se disfrazaban de poderosos indios y dejaban por los pueblos por donde pasaban una idea de América como de la tierra de la prosperidad. Ponderaban luego las ventajas de un suelo fértil y virgen, y de un viaje cómodo y bien atendido. En este sentido, no faltaron quienes se embarcaron con los propios emigrantes durante unas millas y regresaban a puerto en una lancha, o quienes vendían lotes de tierra inexistentes. Para un mayor conocimiento acerca de la labor desempeñada por estos siniestros personajes véase AZCONA PASTOR, J.M.: Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX. pp. 82-104.

obligaron a nuestros emigrantes a desplazarse hasta las tierras americanas. Consideraban la emigración como una calamidad por los peligros y penalidades a que se exponía a los protagonistas del éxodo. Igualmente preveían una despoblación irremisible para los campos vascos y el total abandono de las tareas agrícolas e industriales. Por último, incidían en que si el gobierno de la nación y las autoridades locales no se decidían a atajar las causas que propiciaban las salidas de jóvenes con destino al continente americano, nada se podría hacer por evitar la despoblación. Es por esto por lo que los responsables políticos vascos fueron los protagonistas de no pocos y despiadados artículos periodísticos.

Y es que poco hicieron nuestros notables para frenar las salidas masivas transoceánicas, a pesar de que desde los primeros momentos fueron conscientes de las nefastas consecuencias que para el País Vasco suponía la emigración de sus habitantes. También observaron los abusos de que eran objeto aquellos que deseaban iniciar una nueva vida en América. Temían, tal y como auguraban algunos medios de comunicación, que la pérdida de mano de obra útil incidiera negativamente en un país en pleno proceso industrializador. Estaban convencidos de que las tierras de ensueño y la opulencia sin fin que los agentes de contratación presentaban y aseguraban públicamente en todos los pueblos y villas de nuestra geografía eran del todo ficticias. Igualmente eran sabedores de que tanto la ilegalidad como la clandestinidad y la inmoralidad envolvían con abundante frecuencia los viajes de numerosos emigrantes vascos. Sin embargo, poco o nada hicieron las autoridades civiles vascas para remediar la emigración de sus gobernados hacia las playas americanas. Los llamamientos públicos para concienciar a la población de los males que suponía la expatriación fueron más o menos frecuentes, pero ninguno tuvo el efecto deseado<sup>4</sup>. Podría decirse que no hubo una toma de conciencia clara para detener la salida en masa de quienes habían optado por comenzar una nueva vida al otro lado del Atlántico. Se limitaron tan sólo a hacer publicar de manera exhaustiva -a modo de información- las normativas legales migratorias que a diario salían de los despachos del Ministerio de la Gobernación de Madrid. No obstante, la falta de una ejecución eficaz de tales leyes dio al traste con los deseos de nuestros políticos de encauzar debidamente el éxodo vasco a América. En consecuencia, la afluencia masiva de emigrantes procedentes de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra a los puertos de embarque vascos fue en aumento.

---

<sup>4</sup> AZCONAPASTOR, José Manuel: *Los paraísos posibles...* Bilbao, 1992. pp. 149-159. También, AZCONA, J.M.; GARCÍA-ALBI, Inés.; MURU, Fernando: *Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX*. Vitoria, 1992. pp. 67-105.

Con la llegada del siglo XX, el posicionamiento de las instituciones locales vascas en materia migratoria varió tímidamente. Los decretos, las ordenanzas y las circulares publicadas por las autoridades vascas fueron dirigidas, principalmente, a evitar en lo posible la clandestinidad. No obstante, en 1907, las salidas ilegales continuaron siendo norma común en los puertos de embarque vizcaínos, guipuzcoanos y vasco-franceses. Por esto, las autoridades del País Vasco, en colaboración con los representantes de otras regiones españolas de tradicional aportación migratoria a América, se percataron de la necesidad de encauzar y controlar sus respectivos éxodos mediante una legislación sólida, que vio la luz en 1907<sup>5</sup>. No obstante, en esta ocasión tampoco hubo una coordinación eficaz entre las autoridades civiles y policiales en su lucha contra las irregularidades de que eran objeto las leyes migratorias. Así pues, los abusos, las estorsiones y los engaños a que estuvieron sometidos nuestros emigrantes continuaron siendo la norma habitual.

Por otra parte, no puede asegurarse con rotundidad que el clero vasco tomara posiciones definidas a favor o en contra de la emigración vasca con destino a América. Sencillamente no se posicionó al respecto, a pesar de que fue plenamente consciente de los peligros y penalidades que suponía la práctica migratoria. Su acción se desarrolló en torno a la información y protección de nuestros emigrantes en su periplo hacia América con la fundación de numerosas asociaciones benéficas y educativas.

Así pues, la pasividad con que actuaron los responsables políticos vizcaínos, alaveses, guipuzcoanos y navarros en materia migratoria, fue uno de los principales argumentos esgrimidos desde las páginas de la prensa local para condenar la salida de jóvenes vascos a Ultramar. Se les reprochaba, sobre todo, la falta de medidas serias y eficaces que evitasen la despoblación de nuestras provincias. También se les censuraba por los escasos castigos que se aplicaban contra aquellos capitanes que actuaban de "mercaderes de carne" con los emigrantes vascos en su periplo hacia América. En definitiva, la prensa puso de manifiesto repetidas veces la escasa disponibilidad de los poderes públicos vascos para poner trabas a la expatriación de sus habitantes.

Pero no todo fueron censuras, críticas y reproches. También los periodistas decimonónicos propusieron en sus escritos soluciones al problema migratorio vasco. En este sentido, la editorial de "La Unión Vasca Navarra" del día 24 de noviembre de 1889 es del todo clara. El

---

<sup>5</sup> Para profundizar en los pormenores de las leyes de emigración de 1907 y 1924, véase AZCONA PASTOR, J.M.; GARCÍA-ALEI, I.; y MURU RONDA, F.: Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX. pp. 75-98.

articulista proponía fomentar en el País Vasco la agricultura, despertar la iniciativa individual hacia las actividades agrícolas e industriales y no penarlas con trabas burocráticas inútiles, así como promover la circulación de capitales simplificando las transacciones. A su juicio era preciso, además, "acometer obras de infraestructura que mejoren la situación económica, tanto del Señorío como del resto del país". En julio de 1890 el mismo rotativo ofrecía nuevas soluciones para evitar la labor de los "enganchadores" y para desengañar a quienes tenían previsto trasladarse a América en busca de fortuna y gloria. Proponía enviar una legión de periodistas a América para informar puntualmente, con veracidad y sobre el terreno de la penuria en que vivían los inmigrantes instalados en las plazas americanas.

Algunos columnistas<sup>6</sup> consideraban que ya que la emigración era "fruto de la necesidad en la mayoría de los casos", había que encauzarla y conseguir que fuese un fenómeno provechoso:

"(...) Considerada como un hecho natural e inevitable, es la precaución del día encauzarla (la emigración), hacer que el movimiento que empuja a los europeos hacia otras regiones produzca ventajas en vez de dar lugar a desdichas y tristezas lamentables; velar por los nacionales expatriados protegiéndoles con eficacia, y mantener siempre el vínculo con la metrópoli (...)".

Abogaban, igualmente, por instruir a los emigrantes para que conociesen sus derechos y no se dejasen avasallar por quienes dirigían y se beneficiaban del negocio migratorio:

"(...) El emigrante es pobre, por lo general poco instruido, tiene escasa previsión, no cuenta con los obstáculos que pueden ofrecérsele en su camino. De aquí la necesidad por instruirle, de velar por su porvenir, de defenderle de acechanzas hijas de un interés torpe y aún de prepararle para que alcance el éxito (...)".

No faltaron quienes desde distintas tribunas aconsejaron a las autoridades competentes fiscalizar las transacciones efectuadas por las agencias de emigración, comprobando de un modo serio y detallado las promesas que hacían a nuestros emigrantes y los contratos -muchas veces ficticios- que firmaban con las familias a quienes la miseria o la desgracia impulsaba a expatriarse<sup>7</sup>.

En 1898, la acción ilegal de "ganchos" y agencias clandestinas de emigración volvía a tomar protagonismo en la prensa local, esta vez desde la perspectiva socialista del diario vizcaíno "La Lucha de Clases". En el número correspondiente al día 19 de mayo se denunciaba públicamente que numerosos obreros fabriles estaban siendo reclutados para

---

<sup>6</sup> El Nervión, 23 de mayo de 1893.

<sup>7</sup> El Nervión, 13 de julio de 1891.

emigrar a América "con engaños y mentiras". Ciertos escritores, como Sabino Arana y Goiri, achacaban estos males, en 1899, a la afluencia masiva de trabajadores foráneos quienes, atraídos por el proceso industrializador vizcaíno, habían colapsado los puestos de trabajo. Estas eran, a su juicio, las razones que fomentaban el camino de la emigración:

"Todos los meses se abarrotan los barcos de emigrantes con carne de nuestros caseiros. Todos los meses se pierden para nuestro suelo infinidad de brazos que acaso enriquecerán a otros países.

No les impulsa el espíritu aventurero, ingénito en la raza, ni les mueve exclusivamente el cebo de las grandes fortunas adquiridas misteriosamente; su éxodo se motiva por el hambre. El hambre que les sale al encuentro en donde hay hartura, porque somos tan estúpidos que deshechamos al de casa por el de afuera.

Si nosotros, que vemos, oímos y sentimos estas cosas como si nada tuviéramos que ver con ellas, como si acontecieran a cientos de leguas de nosotros y fueran producto de un orden natural e inalterable, pensáramos en lo incierto del destino de los emigrantes, en lo espantoso de su odisea, ¿no evitaríamos en lo posible esa incesante dispersión de nuestro pueblo por todos los extremos del mundo? ¿Negaríamos el pan a nuestros hermanos, como hoy lo hacemos, para prodigárselo a los extraños?

No sentimos, no comprendemos nada por el corazón. Cuando en las oficinas se cierra la entrada a los nacidos en nuestro propio suelo para abrirlas a los recién llegados, cuando en las corporaciones se invita al disfrute de la vida a los originarios de comarcas casi antípodas de la nuestra y se rechaza al de la tierra, cuando a los nacidos y formados entre nosotros mismos se desprecia y humilla para apoyar y ofrecer la abundancia a los desconocidos, se funda y fomenta el mal de la emigración entre los vascos.

No nos avergüenza el desamparo en que dejamos a los que tienen tanto derecho a la vida como nosotros. A la vida en su suelo originario, en el mismo en donde reposan las cenizas de sus padres y donde brota el manantial de todos sus recuerdos y afecciones, en su patria, de abrojos y desdichas para ellos, de rosas y abundancias para los llegados, no importa de dónde.

La abundancia es grande entre nosotros, enormes nuestras riquezas, y, sin embargo, nuestros hermanos ausentes son incontables; no es para ellos el disfrute de nuestras riquezas, no es para ellos nuestra hartura. La reservamos para otros a quienes nada debemos y nada pueden exigirnos, que agradecen los dones con la burla, con el mal y que acabarán tal vez, no contentos con usufructar la parte, por arrebatarnos el todo.

Entonces descenderemos nosotros de las montañas, como hoy lo hacen muchos de nuestros hermanos, e iremos a reunirnos con ellos en los lejanos países, dejando aquí nuestros recuerdos, impulsados por el hambre, sin patria y sin pasado"<sup>8</sup>.

En síntesis, la falta de interés de los gobernantes vascos del siglo pasado por frenar o cuando menos dignificar la emigración ultramarina de sus gobernados, los abusos y tropelías cometidos impúnemente con los ciudadanos vascos por los siniestros agentes de contratación y los problemas que originaba la práctica migratoria y sus posibles soluciones, llenaron las páginas de los distintos periódicos decimonónicos del País Vasco, en un intento desesperado de llamar la atención a la opinión pública sobre el éxodo que assolaba nuestras provincias. Sin embargo,

---

<sup>8</sup> Diario de la Mañana, 24 de junio de 1899.

todo fue en vano, y las penalidades que sufrieron quienes decidieron aventurarse en América en el siglo XIX no variaron durante las primeras décadas del XX.

## LOS DIARIOS DE PRINCIPIOS DE SIGLO (1900-1914)

La dureza informativa que caracterizó a la prensa vasca decimonónica fue también la nota dominante durante los primeros años del presente siglo.

Ya en 1900, "El Nervión" se hacía eco de las publicaciones de otros medios de comunicación -especialmente gallegos y cántabros- en los que se esgrimían argumentos críticos frente al movimiento migratorio de los habitantes de esas provincias por los puertos cantábricos. En opinión del articulista, la salida de jóvenes vascos hacia Ultramar era un mal que requería una eficaz conjunción de esfuerzos -tanto públicos como privados- para radicarla. La solución que aportaba para zanjar este problema era concienciar a la población, mediante una campaña bien dirigida, de la siniestra actividad de los agentes de contratación y de la responsabilidad de las autoridades civiles:

"(...) Hay que hacer una campaña enérgica contra los alagüeños ofrecimientos de los que quieren sacar de España, y principalmente de las provincias del norte, brazos robustos, cuerpos vigorosos endurecidos en el duro trabajo a que en estas provincias se rinde verdadero culto. Y hay que hacer enérgica campaña para que los gobernantes (...) dediquen preferentísima atención al desarrollo del trabajo nacional promoviéndolo y prestando eficaz ayuda a las iniciativas particulares que también lo promuevan".

Una de las secciones más llamativas y al mismo tiempo más patéticas que aparecieron en los periódicos vascos de principios de siglo fue la titulada "La emigración", en la que se daba cuenta a la opinión pública de la situación en que se encontraban algunos de nuestros emigrantes en tierras americanas. Se incluían, por lo general, cartas y testimonios reales de quienes habían sido testigos de la situación de nuestros compatriotas en distintos países del Nuevo Continente, en un intento de concienciar a la población de que los paraísos que ofertaban las agencias de contratación no eran tales. Veamos si no algunos ejemplos.

En noviembre de 1900, "El Nervión" transcribía en primera página la carta que un joven emigrante de apenas 15 años de edad había remitido a su dirección de Bilbao días atrás. En ella se describían las penalidades que había sufrido desde su llegada a Cuba:

"Una carta particular confirma el fundamento del acuerdo que han adoptado las sociedades españolas de La Habana, acuerdo que consiste en publicar un manifiesto dirigido a España para que ahora no vayan sus hijos a Cuba y se entere el mundo del inculco proceder de las autoridades interventoras con los inmigrantes españoles.



En esa carta suscrita por un joven de 15 años, describe éste con vivos colores las penalidades que ha sufrido desde que pisó aquella ingrata tierra.

A todos los viajeros de tercera se les obligó a ir a trabajar al campo, no dándoles de comer más que corta cantidad de mal condimentada vianda y sin señalarles salario alguno.

Como si fueran prisioneros de guerra, son estrechados en un cercado de alambre y vigilados constantemente por soldados americanos, que no les permiten salir de aquél recinto.

Sólo se permite la salida a aquellos emigrantes que sean solicitados por personas domiciliadas en la isla.

"Para escribir esta carta -dice el infeliz emigrante- he tenido que pagar doce centavos. Por caridad hagan público que nonmanden aquí los padres a sus hijos a no ser que vengan a casa determinada. Vale más ahí una peseta en paz y tranquilidad, que todo lo que pueda ganarse aquí, al menos en la forma en que se gana ahora".

Es de suponer que nuestro cónsul y las sociedades españolas habrán hecho a estas horas enérgicas reclamaciones para protestar de tan inicuos atropellos, propios sólo de aquellos redentores que predicaban sentimientos humanitarios cuando de ellos pretendían servirse para lograr sus nefastos propósitos".

Poco tiempo después, el propio cónsul español en La Habana con firmaba la situación de penuria en que vivían numerosos emigrantes procedentes de las provincias vascas. Aportaba el alarmente dato de que "es grande el número de jóvenes menores de 20 años que desembarcan en esta isla, viniendo a aumentar el de indigentes que se sitúan todos los días a la puerta del consulado español pidiendo socorros"<sup>9</sup>.

No era muy alagüeña tampoco la situación por la que atravesaban quienes habían decidido comenzar una nueva vida en Méjico. En efecto, los periódicos vascos se hicieron eco de los artículos aparecidos en el diario mejicano "La Nación Española", que fueron copiados íntegramente y cuya lectura se recomendaba divulgar "para enseñanza de los infelices arrancados con engaños del solar vasco". Éste era, en síntesis, su mensaje:

"(...) En los últimos transatlánticos llegados a Veracruz vino un contingente grande de españoles para esta República, y mayor fue el que quedó en Cuba.

Entre los primeros hemos visto con infinita tristeza, buen número de niños de trece a dieciseis años.

¡Mentira parece que haya madres españolas que arrojen a través del Atlántico, a ignoras tierras, esos tiernos pedazos de su alma. Mentira parece que no haya entre todos los indianos que anualmente visitan esos centros de emigración del norte de España, alguno lo bastante culto y humano que desengañe a aquellas infelices familias de lo que ocurre fuera de la patria a los que emigran sin experiencia, sin otro bagaje que la ilusión y sin edad para saber imponerse (...)x<sup>10</sup>

En Brasil ocurría otro tanto de lo mismo, a juzgar por las noticias llegadas a las redacciones de los rotativos vascos desde los consulados españoles en tierras cariocas:

<sup>9</sup> "El Nervión", 19 de diciembre de 1902.

<sup>10</sup> "El Nervión", 9 de febrero de 1901.

"(...) Los periódicos brasileños más importantes manifiestan de manera clara y terminante que allí no hay tales ventajas para la gente del campo, sino muchos vejámenes y miserias (...)"<sup>11</sup>.

Y desde las Repúblicas rioplatenses los corresponsales españoles denunciaron sistemáticamente la práctica migratoria y sus consecuencias, al tiempo que afirmaban que "sus protagonistas se encontraban generalmente en un estado completamente lastimoso, sin medios para ganarse el mínimo sustento". Tras explicar cómo la cifra de españoles, "sobre todo procedentes de la cornisa cantábrica", superaba con mucho a la de italianos en Argentina y Uruguay, lamentaba que "en esas provincias no se recluya en prisión a los agentes clandestinos de emigración que tanto daño causan y a los que en Argentina tan bien les pagan". Fueron este tipo de acusaciones las que provocaron, a su vez, toda una oleada de anuncios, notas oficiales y reseñas periodísticas redactadas por las administraciones sudamericanas desmintiendo rotundamente que hubiese personal o empresa alguna a su servicio para realizar aquellas actividades.

Pero, mientras buen número de vascos sufrían todo tipo de miserias en tierras americanas -puntualmente denunciadas por los medios de comunicación- las autoridades públicas de Vizcaya, Álava, Guipúzcoa y Navarra continuaron sin ejercer una presión decidida para poner término a la acción de los "ganchos" y evitar lo que los periódicos llamaron el "comercio con nuestros compatriotas". Es por esto por lo que los responsables políticos volvieron a convertirse en la diana de las críticas vertidas por todos los rotativos locales del País Vasco.

Las iras -muchas veces incontinentes- vertidas por nuestros periodistas de principios de siglo contra los notables vascos, alcanzaron también a los "ganchos" y demás agentes de contratación que realizaban reclutamientos de emigrantes en el solar vasco. En muchas ocasiones, las actividades de ambos -unas por defecto y otras por exceso- aparecieron en la prensa inevitablemente unidas. Y es que, a juicio de numerosos articulistas, la labor de los segundos fue posible como consecuencia de inactividad de los primeros. Buen ejemplo de ello es el editorial que "El Porvenir Vasco" redactara el 24 de diciembre de 1904, en el que se narraba con perplejidad la pasividad que las autoridades vascas habían manifestado "por permitir que una horda de reclutadores tan criminales como los bandidos de profesión conviertan al País Vasco en la que fue antiguamente la desgraciada región del Congo":

"(...) Como prisioneros de guerra, estos mil y tantos desgraciados desfilaron ante las personalidades más encumbradas del oficialismo que allí había acudido para observar

---

<sup>11</sup> \*\* "El Porvenir Vasco", 11 de diciembre de 1905.

de cerca la cualidad de tan preciado género. Ni más ni menos que si se tratara de una feria de ganado, en que mercaderes examinan la clase de bestias con la cual piensan hacer negocio. Aquella triste escena nos hizo recordar los mercaderes de esclavos en Marruecos, en donde los musulmanes ricos y decréditos descubren las leves vestiduras de las desgraciadas vírgenes para observar mejor sus bien contorneadas formas".

A la vista de esta y otras noticias similares, no es de extrañar que los rotativos vascos celebraran con artículos de primera plana la detención de algunos de aquellos "mercenarios de carne"<sup>12</sup>, o que se felicitaran por la decisión del Ministerio de la Gobernación de dictar una legislación contundente con objeto de corregir los abusos cometidos por las agencias clandestinas de emigración.

Como puede, pues, apreciarse la prensa local alavesa, vizcaína, guipuzcoana y navarra de los primeros catorce años del siglo XX centran -reiterando las tesis antiemigracionistas de los escritores decimonónicos- sus esfuerzos en resaltar los aspectos más negativos del fenómeno migratorio vasco a las repúblicas ultramarinas. No obstante, junto al cúmulo de artículos que relataban amargos éxodos y nefastas labores reclutadoras, la prensa se hizo eco, igualmente, de otras editoriales y escritos que bien podrían catalogarse por su contenido como "apología de la emigración". Y es que resulta curioso comprobar cómo de seguido de los espacios periodísticos que acabamos de mencionar se incluían otros en los que se idealizaban las formas de vida de algunos países americanos. Aunque constituyeron una excepción a la norma seguida por los rotativos vascos de principios de siglo, son abundantes las informaciones que hablan de bienestar notorio y riqueza virgen en tierras americanas. Así, en un artículo firmado en Buenos Aires y publicado por el diario bilbaíno "El Nervión" en julio de 1902, podía leerse lo siguiente:

"Hoy que por todas partes se tributan alabanzas y se cantan himnos a la gran industria del porvenir en la provincia de Buenos Aires; hoy que se ha llegado a reconocer que se está perdiendo una colosal fortuna con el desaprovechamiento del producto más rico, más sano y más universalmente utilizado para la vida, (...) es llegado el momento de hacer justicia retrospectiva a mis paisanos, los verdaderos creadores de este presente y de este porvenir: los vascos".

Poco después, en noviembre, el mismo periódico imprimía otra noticia sumamente curiosa en la que se reafirmaban las mismas tesis:

"(...) no solamente los tíos sino todos los parientes que vienen de América gozan de un gran prestigio entre sus deudos, los que no se atrevieron a cruzar el charco. El indiano viene siempre con mucho dinero y mucha ansia de cariño".

---

<sup>12</sup> "El Nervión", marzo de 1912.

No faltaron los escritos que hablaban de las actividades llevadas a cabo por nuestros emigrantes en sus nuevos países de adopción. En este sentido, los correspondientes destinados en las repúblicas americanas remitieron no pocas noticias en las que las comidas de hermandad, los partidos de pelota vasca, el aurreku y los zortzikos constituyeron el grueso de sus contenidos. No es de extrañar esta amplia difusión del folklorismo vasco-americano a través de los periódicos locales toda vez que configuraban una inmejorable forma de atender el deseo de los familiares de los expatriados por conocer los modos de vida de sus parientes en Ultramar, al tiempo que una magnífica ocasión para incrementar la tirada de ejemplares y, por tanto, el margen de sus beneficios.

También llaman la atención en estos años las noticias referidas a las relaciones comerciales entabladas entre el País Vasco y América a través de sus respectivas Cámaras de Comercio. Todos los diarios vascos fomentaron entre sus lectores el conocimiento de América mediante puntuales informaciones de carácter económico. A nuestro juicio, gran parte de estas noticias estaban directamente dirigidas a dar cuenta a los potenciales emigrantes de la situación por la que atravesaban las repúblicas americanas en las que tenían pensado establecerse. Al menos esto es lo que se desprende a tenor de la frecuente publicación en los Boletines Oficiales del Consejo Superior de Emigración de informes en los que se especificaban las condiciones del mercado laboral, los salarios medios, el poder adquisitivo y los precios de los productos de consumo más habituales en aquellas naciones, y que la prensa, como es lógico, reproducía textualmente.

La publicación en diciembre de 1907 de la Ley de Emigración su puso un giro importante en la política migratoria seguida por nuestros periódicos. En efecto, a partir de enero de 1908, todos los rotativos del País Vasco decidieron incluir entre sus páginas el texto íntegro de la normativa legal, en un intento pocas veces conseguido de informar y prevenir a los futuros emigrantes ultramarinos de los requisitos que necesitaban cumplimentar para llevar a cabo tan ansiado viaje. Prolifera ron, por tanto, los artículos que hablaban de documentos, buques y novedades legislativas, estadísticas migratorias, actuaciones de las juntas locales migratorias y centros de acogida de emigrantes, en detrimento de aquellos otros que denunciaban sistemáticamente la práctica migratoria.

#### LOS PERIÓDICOS VASCOS Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918)

En julio de 1914, todos los rotativos del País Vasco se hicieron eco e informaron puntualmente a sus lectores del estallido en Europa de

la guerra desatada por el imperio austro-húngaro. Como consecuencia del interés periodístico por dar cuenta de los sucesos bélicos continentales, el fenómeno migratorio y las actividades de los reclutadores pasaron a ocupar un plano secundario. En efecto, durante los años que duró el conflicto europeo las referencias de nuestros escritores respecto de la emigración de los habitantes del País Vasco a América fueron esporádicas aunque no por ello carentes de interés o menos importantes.

También en estos años bélicos fueron frecuentes las noticias dirigidas a informar a los posibles emigrantes de la difícil vida que les esperaba al otro lado del Atlántico. En este sentido, en 1916, la redacción de "El Nervión" hacía saber a sus lectores las impresiones de algunos emigrados vascos residentes en Argentina -y las suyas propias en esta materia- acerca de las condiciones cotidianas que allí imperaban. Con este artículo no se pretendía sino incidir una vez más en la falsedad del mito de "El Dorado" americano:

"Compatriotas nuestros que en épocas anteriores arribaron a las repúblicas americanas y que a fuerza de trabajo, no pocos sacrificios y abundantes sinsabores se crearon una desahogada situación, han tratado de anular el efecto de la emigración enviando cartas que han publicado los diarios, en las que con verdadero conocimiento de causa han pintado con negros colores la escasez, malas condiciones de trabajo y situación misérrima en que a poco de llegar se encuentran la mayoría de los emigrantes.

(...) Acompaña la carta un ejemplar de la revista Mundo Argentino cuya fotografía de cubierta (...) muestra una interminable fila de hombres jóvenes y de mediana edad, pertenecientes a diversas clases sociales (...), llevando estampada en su rostro la huella de la tristeza, y que avanzan cabizbajos hacia el comedor del Hotel de Inmigrantes, donde se les da de comer algo que sirva para que no mueran de inanición en la calle"<sup>13</sup>.

Otras noticias, por el contrario, desmentían rotundamente este tipo de afirmaciones y dibujando un panorama más alentador. Un guipuzcoano afincado en el Río de la Plata se expresaba con rotundidad desde la tribuna de "El Porvenir Vasco" al asegurar que "en esta tierra nadie se muere de hambre, ni aún los que quisieran escoger ese género de muerte"<sup>14</sup>. Y el bilbaíno Eduardo Fernández Urrutia reafirmaba estas mismas tesis en 1918:

"Los españoles vivimos en la mayor armonía; formamos una sola familia; tenemos una sociedad de Socorros Mutuos que atiende perfectamente a los necesitados que afortunadamente son pocos, y un panteón donde descansan los fallecidos. La Sociedad tiene depositados en el Banco de la Nación, la cantidad de 9.000 pesos para atender a sus necesidades"<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> "El Nervión", 25 de diciembre de 1916.

<sup>14</sup> "El Porvenir Vasco", febrero de 1914.

<sup>15</sup> "El Nervión", 15 de mayo de 1918.

Por último, otra editorial fechada en 1919 explicaba los altos precios que en los mercados bilbaínos se cobraban por los productos alimenticios de primera necesidad. A juicio de su autor "los precios del mercado son excelentes para todos aquellos que tienen muy bien cubierto el riñón o para los que tienen navieras". Para justificar sus afirmaciones comparaba nuestros precios con los de las plazas argentinas y llegaba a la conclusión de que "la cosa más común en las campiñas de este país son justamente esos géneros que aquí se reservan para los potentados; gallinas, huevos, carnes de cerdo y conejos es comida común en la República Argentina"<sup>16</sup>.

La diversidad de opiniones fue, pues, la nota dominante de los casos artículos publicados en los periódicos vascos durante la confrontación bélica europea. Sin embargo, en lo que sí parece que estuvieron de acuerdo nuestros periodistas es en el deteriorado aspecto moral que los viajes ultramarinos supusieron para los emigrantes de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra. La gran mayoría de ellos coincidieron en afirmar que si bien para el hombre los peligros de la expatriación representaban múltiples vicisitudes, inquietud y abnegaciones, no obstante, "su varonilidad y su psicología forjada en la lucha sabrían vencerlas". Bien diferentes eran a su entender las circunstancias que hacía referencia a la salidad de nuestras mujeres hacia Ultramar ya que "para su espíritu débil y delicado, la práctica migratoria suponía un verdadero peligro lleno de escollos y dificultades añadidas tal vez insalvables"<sup>17</sup>.

Ante tales muestras de infortunio por las que atravesaron los aventureros trasatlánticos vascos de principios del siglo XX, la prensa vizcaína, alavesa, guipuzcoana o navarra no pudo menos que reiterar sus denuncias por la falta de una eficaz y acertada dirección del fenómeno migratorio vasco. Desde distintas tribunas se proponía encauzar la salida de los habitantes del País Vasco hacia las playas americanas. Algunos incluso censuraban que esa dirección no se hubiera concretado en una enseñanza especial en las academias de comercio, los círculos mercantiles y los restantes centros docentes, con algunas nociones de geografía, historia y derecho de los países donde pensaban establecerse. Para algunos, lo más práctico era poner a los emigrantes "en condiciones para emigrar"<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> "El Nervión", 16 de abril de 1919.

<sup>17</sup> "El Porvenir Vasco", 21 de septiembre de 1917.

<sup>18</sup> "El Nervión", 11 de enero de 1918.

### LA PRENSA DE LA DÉCADA DE LOS VEINTE (1919-1930)

El 28 de junio de 1919 nuestros periódicos acogieron con gran satisfacción la firma en París del Tratado de Versalles, documento que ponía fin formalmente a la Primera Guerra Mundial. La actualidad mundial volvía, pues, a sus cauces normales, lo cual permitió que el tema migratorio regresara a las páginas de nuestros rotativos con mayor virulencia si cabe que en años anteriores.

Pero la paz parisina no sólo supuso el final de la contienda europea, sino que también significó el declive migratorio vasco, o cuando menos una significativa reducción de los volúmenes que hasta entonces había registrado. Un rápido recorrido por las tablas estadísticas de nuestra diáspora a América así lo confirman:

Años	Nº de emigrantes	Años	Nº de emigrantes
1911	3.175	1920	884
1912	3.316	1921	889
1913	2.760	1922	1.075
1914	1.697	1923	1.100
1915	969	1924	1.088
1916	1.018	1925	1.453
1917	895	1926	904
1918	319	1927	775
1919	925	1928	719

(Fuente: Elaboración propia a partir de las estadísticas publicadas por la Dirección General de Emigración)

Mucho tuvieron que ver en este proceso menguante de la emigración ultramarina vasca la propia guerra naval llevada a cabo en aguas atlánticas<sup>19</sup>, por una parte, y las numerosas trabas legales y burocráticas que los países de acogida americanos comenzaron a interponer a la entrada en sus respectivos territorios de grandes remesas de inmigrantes europeos, por otra. En este sentido, la prensa vasca fue el vehículo utilizado por Argentina, Uruguay, Panamá, Venezuela, Chile, Cuba, Brasil o Estados Unidos, para dar a conocer a los posibles emigrantes los

<sup>19</sup> A pesar de la neutralidad española decretada por Alfonso XIII durante la Primera Guerra Mundial, numerosos barcos mercantes españoles fueron torpedeados y hundidos en el Atlántico a manos de los submarinos de la Armada Imperial alemana. Algunos de ellos conducían emigrantes en sus bodegas y sentinas como fue el caso de los vapores "Oizmendi" y "Arantza-Mendi", ambos propiedad de la naviera Sota y Aznar. En esta coyuntura desfavorable no es de extrañar que las principales compañías navieras dedicadas al transporte de emigrantes vascos a América -en su mayoría de bandera inglesa, francesa, alemana e italiana, todas ellas involucradas en la guerra- decidieran suspender sus servicios marítimos con destino al continente americano.

requisitos solicitados por sus gobiernos para la entrada legal en sus respectivos países. También las editoriales y los artículos de opinión, fieles a su misión social, se hicieron eco de la preocupación latente entre la población emigrante vasca por estos cupos. Y es que, a los habituales problemas derivados de la práctica migratoria se unía ahora el hecho de que las naciones receptoras de emigrantes pusieran restricciones de ingreso a nuestros expatriados. "El Nervión" bilbaíno afirmaba en su crónica del 4 de abril de 1923 que el recorte de las admisiones de inmigrantes en Estados Unidos contribuía a añadir un nuevo problema a la situación de penuria en que se encontraban aquellos aventureros:

"(...) en vista del reducido número de españoles que son admitidos anualmente como inmigrantes en los Estados Unidos, muchos de los que intentan trasladarse a aquella república toman pasaje para otros países próximos, creyendo que les será más fácil conseguir así la admisión en Estados Unidos; pero como aseguran las leyes recientemente dictadas, para que esa admisión se les conceda han de residir previamente dos años en los países americanos, se ven obligados a quedarse en lugares distintos de los que se proponían, originándose situaciones añadidas de miseria y falta de trabajo ante la imposibilidad de conseguir el objeto que se propusieron".

Pero al margen de restricciones inmigratorias y cupos varios impuestos por buena parte de los países americanos, la crítica, despiadada en muchas ocasiones, hacia las instituciones políticas vascas fue nueva materia de frecuente comentario por parte de la prensa local. En esta línea interpretativa, el editorial de "El Porvenir Vasco" del 17 de agosto de 1919 expresaba de la siguiente forma el sentir general de que la legislación migratoria de 1907 había resultado ser todo un fracaso:

"Hay que comenzar por ahorrar la forma vergonzosa en que hoy se realiza la emigración que es, entre todas las europeas, la que se hace en peores condiciones. Nuestra legislación no va en favor sino en contra del emigrante. (...) Los nuestros se marchan empujados por la miseria o impelidos por la injusticia social".

Los mismos argumentos fueron esgrimidos tiempo después por el diario "El Nervión", cuya redacción no tuvo reparos a la hora de acusar abiertamente a los notables del País Vasco, de Madrid y de Ultramar de hacer caso omiso de "las necesidades de los emigrantes vascos que llegan a buscar un modo de vida diferente en aquellas tierras". El contenido de sus editoriales no tiene desperdicio alguno:

"Los cónsules, vicecónsules, agentes consulares, cuatricónsules, centicónsules, ñoñoscónsules y demás gente honorable, sí hacen algo: cobrar los sueldos; darse pisto; toser fuerte -sí, todos, en eso de toser, parecen griposos.

Peguemos un salto. Dejemos a los cónsules que tosan. Vayamos a los altos, a los ministros y embajadores acreditados. ¿Qué hacen estos otros? Lo mismo: cobrar; si son ricos gastarse su dinero; automovilizarse en grande; celebrar los doses de mayo, los dóceses de octubre, y varios doses, cincoses y más fechas. También gritar patriotismo; gritar en discursilerías abominables, donde la retórica aulla y el sentido común



anda suelto; y, lo que es peor, todo ello en compañía de españoles radicados, ruederos de cónsules, ministros y embajadores; tahoneros de bellos oficiales, cantándolos bien

Por su parte, el diario nacionalista "Euzkadi" tampoco ocultaba, en 1929, el grado de responsabilidad que en el fenómeno migratorio tenía la oficialidad vasca. En sus artículos se argumentaba -siguiendo las pautas expresadas por Sabino Arana ya transcritas en páginas precedentes que la emigración vasca a América obedecía a la necesidad de dar acomodo al excedente de población existente en el País Vasco y a la falta real de empleo. Igualmente culpaban a nuestros poderes públicos de no haber acometido con firmeza y decisión una profunda reconversión del campo vasco a fin de evitar que numerosos alaveses, vizcaínos, guipuzcoanos y navarros dedicados tradicionalmente a las tareas agrícolas se viesen obligados a emprender el doloroso camino de la emigración:

"Mientras la cuestión de la tierra en el País Vasco continúe en el estado que hace ya unos años (fue denunciado), los vascos seguirán emigrando como hasta el presente, en su mayoría hacia Sudamérica, obedeciendo al imperativo de buscar allí medios de vida que en la patria les falta".

Pero las noticias que más llamaron la atención sobre el fenómeno migratorio durante la década de los años veinte no fueron aquellas que denunciaban sistemáticamente la salida de jóvenes hacia Ultramar, sino otras bien distintas dirigidas a realzar las virtudes y prestigio tanto del País Vasco como de las propias repúblicas americanas. En este sentido fueron de constante lectura los artículos que expresaban los éxitos cosechados por ilustres alaveses, vizcaínos, guipuzcoanos o navarros, así como los escritos que narraban las actividades de nuestros emigrados en sus centros de reunión. En definitiva, los grandes banquetes conmemorativos, las fiestas religiosas, la creación de modernas instalaciones para el albergue de los desamparados, las nuevas generaciones de vasco-americanos y la tradición fueron los contenidos más frecuentes de las noticias publicadas por los diarios del País Vasco.

#### LOS ESCRITOS NACIONALISTAS (1930-1936)

El posicionamiento de los medios de comunicación vascos de carácter nacionalista acerca de la práctica migratoria quedaba a todas luces reflejado en un editorial del diario "Euzkadi", fechado en 1929, en el que se pronunciaba en los siguientes términos:

---

20 "El Nervión", 18 de noviembre de 1921.

"Es efecto natural de la emigración, que lo tenemos siempre presente al combatirla, el de las uniones de vasos con italianos, franceses, polacos, con hijos de todas las razas. Los vascos que forman hogar con cónyuge que no es de su sangre, lejos, además de la patria, esos son vascos que la raza nuestra ha de estimar como perdidos para siempre. No vemos que pueda darse nada más contrario a la vida vasca que esos hogares americanos (...). Constituyen un atentado sin igual que no tiene perdón en el terreno étnico porque no puede tener corrección'.

Imbuída por este sentimiento, la prensa nacionalista de los años treinta buscó desde sus páginas, no ya los tradicionales ataques contra las instituciones públicas, ni la condena sistemática de la práctica migratoria, ni tan siquiera la protesta reiterada por los males que acechaban a nuestros expatriados en Ultramar, sino la unión de todos los vascos emigrados y desperdigados por el continente americano para convertirlos en una fuerza de choque con la que luchar en favor de la libertad. Esta era la idea lanzada desde la tribuna del diario "Euzkadi":

'(...) Es la hora de gastar miles de botellas de tinta para inundar a Euzkadi con escritos patrióticos; es la hora de pronunciar miles de conferencias, aún a públicos escasos, para llevar a todas las inteligencias y a todos los corazones el anhelo de comenzar a ser libres; es la hora de hacer la unión de todos los vascos, para que veamos el sol de la libertad iluminando los montes y las llanuras de Euzkadi desde las costas del Cantábrico hasta la llanura de Casetas"<sup>21</sup>.

Así pues, la emigración como tal dejó de ser considerada por los medios de comunicación vascos -en especial los nacionalistas- como un fenómeno dañino y penoso para quienes se acogían a ella, a pesar de que dicha práctica continuó siendo súmamente perjudicial. Prueba de ello son las escasas, por no decir nulas, referencias que en los años previos a la guerra civil de 1936 aparecen en los periódicos vizcaínos, alaveses, guipuzcoanos y navarros de variado color político. Por el contrario, la idea general difundida por nuestros rotativos fue la de exaltar la gran aportación que para los países americanos supuso la salida hacia esos parajes de miles de hombres y mujeres del País Vasco. Su notable esfuerzo por salir adelante y labrarse un porvenir provechoso fue puesto habitualmente de manifiesto en los editoriales de nuestros informadores periodísticos. Como muestra de lo que decimos sirva el artículo aparecido en el diario "Euzkadi" el 1 de agosto de 1931 referente a la República Argentina:

"La emigración supone ida hacia lo ajeno, fuga hacia lo extraño, y ni ajena ni extraña es la tierra argentina para una raza como la nuestra que le dio el germen de sus campos paniegos, que les dio la semilla de su democracia, que les dio el sentido de sus leyes, que les dio normas pecuarias, que les dio voces de su toponimia para sus elementos geográficos, que les dio palabras de su onomástica para sus hijos, que les dio humanidades para sus hazañas, que les dio todo un ejército de vizcaínos contra el inglés, que

<sup>21</sup> "Euzkadi", 2 de junio de 1931.

les dio hasta el ocio fecundo de pelotear en las canchas y que les dio toda una milicia ignaciana, todo un banal de místicos colonizadores, hijos del espíritu de nuestro gran Eneko de Loyola".

Con este tipo de escritos se trataba -a nuestro juicio- de romper con el tradicional arquetipo de emigrante vasco -empobrecido, maltratado, desprotegido y abandonado a su suerte- para convertirlo en el paladín de la libertad, amante de su patria y entusiasta de su lengua, así como en ejemplo de tesón a seguir. Poco importaba ya que las salidas transatlánticas hubieran supuesto para nuestros aventureros ultramarinos un profundo drama y para el pueblo que los vio partir una verdadera tragedia. Poco importaban ahora todos aquellos argumentos que desde mediados del siglo XIX habían hecho correr ríos de tinta en todos los periódicos vascos. Lo realmente importante era la defensa y conservación de esa nueva especie de emigrante que los diarios de los años treinta se encargaron de difundir, en palabras de los redactores del rotativo "Euzkadi", "el vasco que llega a América con la preocupación del ideal de su tierra, el emigrante nacionalista".

No obstante, para conseguir este objetivo era preciso, en opinión de numerosos periodistas, estudiar con detenimiento la expansión de los emigrados vascos por el mundo para organizarla internacionalmente efectiva y eficazmente. Es por esto por lo que abundaron en los rotativos nacionalistas las proclamas dirigidas a los expatriados residentes en América para crear centros que agrupasen a toda la colectividad y para que se constituyeran en la punta de lanza "del movimiento de la raza vasca". Este era en síntesis el mensaje que se deseaba transmitir:

"¡Estad atentos vascos del otro lado del Atlántico! Porque en la tierra que dejasteis o que vuestros padres dejaron la voz redentora que lanzó Sabino de Arana se ha hecho carne y alma, conciencia y luz, voluntad y destino. En la tierra que dejasteis esclava está cuajando la aurora de la libertad. No permanezcais ajenos a este glorioso alumbramiento de vuestra raza (...) os pedimos que os asociéis (...) y sed partícipes desde ahí de esta gran cruzada de la raza vasca"<sup>22</sup>.

El alzamiento nacional protagonizado por el general Franco el 18 de julio de 1936, no supuso ninguna variación en el tratamiento de la diáspora vasca por parte de nuestra prensa. En este sentido continuaron siendo noticia las actividades de las sociedades vasco-americanas en favor de la causa nacionalista. Bien distinto fue a partir de 1937, fecha en que Bilbao cayó en manos de las tropas nacionales. Desde entonces, las referencias escritas del éxodo de los naturales de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra desaparecieron completamente del paisaje informativo local, apesar de que la ocupación militar había generado la aparición de

---

<sup>22</sup> "Euzkadi", 2 de septiembre de 1934.

un nuevo tipo de emigrante por obligación, el exiliado, y de que la prensa fue testigo directo de este fenómeno. Mas su subjetividad estuvo marcada por las directrices impuestas por el recién instaurado régimen totalitario.

### EL DECLIVE MIGRATORIO E INFORMATIVO (1940-1990)

La difícil situación por la que atravesó el País Vasco durante los años de la posguerra fue la razón aducida por cientos de nuestros compatriotas para aventurarse en aquellos destinos americanos donde ya existían colonias de vascos y donde el emigrante suponía iba a encontrar la felicidad personal y económica. Los países del Plata ocuparon en la mente de muchos vascos decididos a dar el salto ultramarino un lugar privilegiado, principalmente porque desde allí se reclamaba insistentemente mano de obra cualificada para administrar las riquezas que atesoraban. Como no podía ser de otra manera, la prensa local vasca se hizo eco, a partir de 1947, de estos programas inmigratorios, al tiempo que ensalzaba las buenas relaciones que unían a España con Argentina en las figuras de sus respectivos mandatarios, Franco y Perón. Sin embargo, y a pesar del celo que las autoridades rioplatenses pusieron a la hora de contratar emigrantes, lo cierto es que las salidas clandestinas continuaron estando al orden del día en la década de los años cuarenta y cincuenta, y los rotativos vizcaínos, alaveses, guipuzcoanos y navarros dieron desde sus tribunas buena cuenta de ello. Muestra de lo que decimos es el artículo que "El Correo Español-El Pueblo Vasco" escribiera en febrero de 1947:

'(...) sin embargo, el problema de la inmigración en el Plata se va resolviendo sin tanta técnica. Y se va resolviendo con gran rapidez. Siguen llegando polizones. Se trata de gentes que no ignoraban seguramente el largo trámite burocrático que debía haberles filtrado antes de emprender el viaje y decidieron entregarse a la fórmula económica y expeditiva de la acrobacia. (...) Y hé aquí cómo la inmigración clandestina triunfa de forma clamorosa. Tiene hasta la protección oficial; y se diría que cada vez es menos elegante llegar a Buenos Aires en un gran camarote, por los intrincados caminos consuetudinares".

Esta tónica de hermanamiento generalizado entre Argentina y España y la buena predisposición de los medios de comunicación ante las salidas transatlánticas siguió estando presente en los periódicos vascos durante algún tiempo, hasta que la situación económica de los ricos países americanos cambió sustancialmente. En efecto, tras la caída de Perón en 1955, Argentina, por ejemplo, nunca volvería a recuperar la prosperidad de décadas anteriores, al tiempo que la inflación y los constantes ciclos de recesión se convirtieron -al igual que en muchas otras naciones americanas enriquecidas durante la II Guerra Mundial- en las

notas dominantes de su economía. Además, mientras esto sucedía al otro lado del Atlántico, el País Vasco iniciaba por entonces una época caracterizada por un halagüeño porvenir que desaconsejaba la práctica migratoria hacia aquellos destinos americanos. Por si fuera poco, la Europa de la posguerra y del desarrollismo pedía a gritos abundante mano de obra, por lo que muchos vascos optaron por expatriarse en los nuevos dorados continentales que ofrecían seguridades mayores que los paraísos americanos de antaño.

Así pues, el declive migratorio vasco-americano era un hecho in cuestionable y cuantificable antes de finalizar la década de 1950. Los propios medios de comunicación desaconsejaban este tradicional movimiento poblacional hacia América en favor de aquél otro que ofrecía mejores condiciones socio-laborales y económicas, amén de una proximidad geográfica al alcance de todos:

(...) Desde luego, trabajar en Europa es cosa muy distinta que trabajar en América. Ir a trabajar a Alemania, Suiza o Francia es mucho más fácil y llevadero que ir a Perú, Chile o Argentina. Los jornales europeos son mejores, las distancias menores, el nivel de vida es más elevado. Por otra parte, se han dado facilidades a la emigración como jamás se habían visto. Los países industrializados constituyen hoy una fascinación que va en aumento. Este país lo sabe por experiencia. Así, la primera entrada de divisas es el turismo. La segunda el dinero que mandan los emigrantes europeos<sup>23</sup>.

Así pues, a partir de la década de los años sesenta la prensa vasca se hizo eco, mediante artículos como el anterior, de la disminución de la corriente migratoria hacia América. Al mismo tiempo, se congratulaba de la aparición cada vez con mayor frecuencia de la emigración golondrina o de temporada hacia las naciones de la nueva Europa.

La década de los setenta supuso un importante frenazo al número de las referencias periodísticas que tenían el asunto migratorio de fondo. Los escasos espacios aparecidos fueron destinados, casi en exclusiva, para hablar de la salida de pastores vascos hacia Estados Unidos, la protección legal que el Estado llevaba a cabo con sus ciudadanos en América y el ininterrumpido descenso del éxodo migratorio.

Por último, en los años ochenta nuestros periódicos dedicaron abundantes páginas para recoger puntualmente todo tipo de actividades culturales que con motivo de las celebraciones del V Centenario del Descubrimiento de América estaban dirigidas a estrechar los lazos entre España y el Nuevo Mundo.

---

<sup>23</sup> El Correo Español-El Pueblo Vasco", 10 de octubre de 1962.